

LAS RELACIONES ENTRE EGIPTO Y PALESTINA MERIDIONAL A FINALES DEL IV MILENIO Y COMIENZOS DEL III. LA BUSQUEDA DE UN MODELO

ANTONIO PÉREZ LARGACHA

Universidad de Castilla La-Mancha, Ciudad Real

SUMMARY:

Summary: Traditionally, Palestine has been considered a peripheric region of Egypt and Mesopotamia. In the present paper, the relationships between Palestine and Egypt at the end of the 4th millennium are analysed from a different optic. Thus, Egyptian influence in Palestine has to be re-evaluated in order to explain the historic process in which interacted both regions.

1. INTRODUCCIÓN

El proceso histórico, y sus causas, que culminó con la aparición de un Estado unificado en Egipto a finales del IV milenio a. C., ha sido objeto de profundas revisiones en los últimos años. La reexcavación, todavía en curso, de yacimientos como Abidos o Hierakómpolis, junto al conocimiento de otros como Minshat Abu Omar, Tell Ibrahim Awad, Buto, Tell el-Ginn o Tell el-Farkha, todos ellos en el Bajo Egipto, está permitiendo adquirir una visión global de este período histórico, anteriormente reconstruido a partir de la información y de los objetos que eran conocidos por las excavaciones que se realizaron a finales del siglo XIX y comienzos del XX en yacimientos, principalmente, del Alto Egipto, no debiendo tampoco olvidar que la mayoría de la información procede del ámbito funerario, con las limitaciones que ello implica (Wengrow 2007). Una nueva evidencia arqueológica que está permitiendo el poder proceder a reinterpretar el significado de muchas de las escenas que decoran los objetos protodinásticos que, como la Paleta de Narmer, se habían utili-

zado para explicar la reconstrucción histórica que se creía había acontecido; la conquista del Bajo Egipto por el Alto Egipto, buscándose en ellos ahora no tanto la constatación de una realidad, de un hecho histórico concreto, como una forma de expresar unos mensajes ideológicos, una concepción del mundo y de su funcionamiento que, por otra parte, permanecerá presente a lo largo de toda la historia de Egipto (O'Connor 2002; Köhler 2002; Baines 2003)¹.

Una reconstrucción y explicación del período formativo de una entidad política y territorial en Egipto durante el período protodinástico que también ha encontrado evidencias más allá de los límites territoriales del valle del Nilo, siendo desde hace tres décadas cada vez más los yacimientos en Palestina meridional en los que se constata la presencia de objetos egipcios, especialmente cerámica y que, en algunos casos es realizada localmente en Palestina, lo que nos revela el establecimiento de población egipcia en Palestina con anterioridad y durante la I dinastía². Todo ello evidencia que existieron unas relaciones e intercambios comerciales que fueron importantes y que, además, parecen alcanzar su apogeo en tiempos de Narmer a juzgar por el número de *serekhs* de este rey que han sido hallados en Palestina meridional, tanto en centros donde la presencia egipcia fue importante como en otros donde la cultura material palestina es la dominante. Igualmente, en 'En Besor se hallaron evidencias de la existencia de una pequeña residencia egipcia, para no más de doce personas (Gophna & Gazit 1985), en la que también se encontraron impresiones de sellos, unas 90, en los que aparecen títulos de funcionarios que, probablemente, estarían encargados de la administración y control de los intereses que Egipto tenía en la región (Schulman 1976 y 1980). Unas relaciones entre el Egipto protodinástico y Palestina meridional que debían enmarcarse en una reconstrucción histórica y a las que, lógicamente, había que proceder a buscar una explicación.

Por ello, en 1990 se celebró en El Cairo un primer congreso internacional que intentaba analizar, entender y explicar las relaciones que habían mantenido Egipto y Palestina meridional durante el IV milenio y comienzos del III a.C. (van den Brink

¹ También debe mencionarse el hallazgo de nuevos «documentos», como la etiqueta descubierta en la tumba de Narmer en Abidos (B 17-18), donde se representa el mismo motivo que, tradicionalmente, se ha interpretado como una prueba de la victoria obtenida por Narmer sobre el Bajo Egipto, (Dreyer *et al.* 1998, 139, fig. 29), o los trabajos de restauración que han permitido reconstruir un mango de cuchillo procedente del Depósito Principal de Hierakómpolis en el que se representa posiblemente una victoria militar (Whitehouse 2002). Igualmente importantes son las etiquetas halladas en la tumba U-j de Abidos, adscrita por algunos a un rey llamado Escorpión diferente al representado en la conocida cabeza de maza, que nos revelan la existencia de un sistema de escritura, de contabilidad, que se remonta al 3.300 a.C.

² Una relación de los yacimientos conocidos en Palestina puede encontrarse en Braun (2002; 2003), que también examina los problemas que plantea hablar de objetos egipcios o egipcianizantes al poder transmitir diferentes realidades, ya que «egipcianizantes» puede implicar el realizar objetos —básicamente cerámica—, siguiendo técnicas y tradiciones egipcias por parte de una población egipcia que vivía en Palestina o, por el contrario, ser una cerámica realizada por la población local, autóctona, que conociendo dichas técnicas egipcias las asume y adapta. Igualmente, el conocimiento de formas cerámicas egipcias puede también generar la producción de cerámicas que recuerdan al mundo egipcio, pero no necesariamente realizadas por una población egipcia.

1992)³. Las razones para su celebración resultaban evidentes; la arqueología comenzaba a prestar, por fin, una mayor atención al Delta, especialmente a su parte oriental, que en gran medida había permanecido inexplorada y donde se habían hallado asentamientos que habían iniciado su existencia a finales de Nagada II o a comienzos de Nagada III y que, aunque posiblemente fundados por población que procedía del Alto Egipto, en su cultura material y evolución se evidenciaban algunas diferencias con los grandes centros del Alto Egipto (Nagada, Abidos e Hierakómpolis), como en el caso de las propias costumbres funerarias. Sin embargo, la posibilidad de que Egipto estuviera unificado, al menos «culturalmente», con anterioridad a la I dinastía, parecía cada vez más incuestionable, al tiempo que detrás de la aparición de estos asentamientos podía estar el deseo, la necesidad, de las élites del Alto Egipto por acceder y controlar las rutas comerciales que conducían a Palestina meridional, así como el los objetos que llegaban procedentes del exterior que llegaban al Bajo Egipto (Pérez Largacha 1995). Unos yacimientos que, como en el caso de Minshat Abu Omar (Kroeper & Wildung 1994 y 2000), revelaban la existencia de unas relaciones fluidas con Palestina a lo largo de Nagada III, un período que comenzaba a identificarse con la existencia de una Dinastía 0 (ca. 3.300-3.000 a.C.) anterior al propio Narmer. Una información que podía complementarse con la obtenida en yacimientos de Palestina meridional como Arad, Tell Erani o En Besor, junto a *surveys* realizados en el llamado «Camino de Horus» (Gophna 1987) y que, en un primer momento, parecían venir a apoyar la tesis que años antes había formulado el arqueólogo israelí Yadin (1955) para explicar las escenas representadas en la Paleta de Narmer⁴. Las conclusiones de dicho congreso coincidían en la necesidad de extender las excavaciones y de aunar los esfuerzos que a ambos lados de la Península del Sinaí se estaban realizando y poder así seguir avanzando en la elaboración de un marco teórico que permitiera explicar y encuadrar estas nuevas evidencias en el proceso global del surgimiento del Estado en Egipto a lo largo de Nagada III (Dinastía 0), así como la política y relaciones que tuvieron las dos primeras dinastías egipcias en relación con Palestina. Sin embargo, la mayoría de los trabajos presentados transmitían una concepción «imperialista», identificando la cerámica egipcia descubierta, en especial toda aquella que tenía evidencias de contener un *Serekh*, con una actitud de dominio y control por parte de Egipto de Palestina meridional (Brandl 1992; Porat 1992), una visión posteriormente asumida por Andelkovic (1995).

³ Con anterioridad ya se había celebrado un congreso que comenzaba a delimitar la nueva situación arqueológica y a tener en consideración los descubrimientos que estaban realizando, aunque teniendo como premisa cual había sido el proceso de urbanización en Palestina (Mirosdchedji -Ed- 1989).

⁴ En concreto Yadin defendía que uno de los acontecimientos históricos que esta representado en este monumento de Narmer, en concreto en uno de sus registros inferiores donde se representa a un toro derribando las murallas de una fortaleza, era la conquista de Palestina meridional o, al menos, de algunos de sus centros más importantes, como Tel Erani, cuya muralla Yadin databa en el EB I, aunque actualmente se datan a comienzos del EB III (Brandl 1989). Con posterioridad, Yeivin (1964), propuso que durante el período de luchas que culminaron en la unificación de Egipto se produciría un movimiento hacia Palestina meridional de población «exiliada» que huía de los conquistadores, un argumento que también se utilizó ocasionalmente para interpretar en un primer momento la evidencia de una cultura material egipcia en contextos arqueológicos del EB I.

En la década posterior siguieron realizándose descubrimientos que confirmaban la importancia de dichos contactos, al tiempo que comenzaban a utilizarse términos y conceptos como «colonización» o «colonias», llegándose incluso a plantear la posible existencia de un primer «sistema mundial» egipcio⁵, subyaciendo en todos los planteamientos la explicación de que detrás de estas relaciones entre Egipto y Palestina, y la consiguiente presencia egipcia en la región, estaba la necesidad que Egipto tenía de acceder a unos productos de los que carecía, en especial metales, madera o piedras preciosas, unos productos que eran considerados por los teóricos del Estado necesarios para el desarrollo y consolidación de todo Estado⁶, por lo que también comenzó a emplearse el término imperialismo y pronto, asociado al mismo, la posible importancia que pudo tener lo militar, la guerra⁷.

Casi de forma paralela, en el mundo mesopotámico comenzaban a conocerse las que se llamaron «colonias Uruk», centros que operaban en la Alta Mesopotamia, Siria y Anatolia dentro de un extenso marco de relaciones e intercambios que no deben entenderse solamente desde una óptica comercial, también ideológica⁸. La explicación para su aparición fue la necesidad de las ciudades-estado de la cultura Uruk de acceder a productos de los que carecían (metales, piedras preciosas y madera en especial)⁹, estableciéndose la posibilidad de que en Egipto hubiera ocurrido un proceso similar cuando se establecieron las bases de su Estado tras la unificación del territorio. De ese modo, en los dos focos culturales dominantes de la historia del Próximo Oriente se habrían producido unas dinámicas similares, aunque con manifestaciones y repercusiones lógicamente diferentes.

En esos mismos años las excavaciones en Buto reavivaron una antigua polémica y debate historiográfico; las influencias mesopotámicas en Egipto que, ya en tiempos del que fuera pionero de la arqueología científica en Egipto, Sir Flinders Petrie, habían suscitado la teoría de lo que se llamó la «*raza dinástica*». El descubrimiento en

⁵ El término «sistema mundial» fue acuñado por Wallerstein (1974) para explicar las formas de intercambio que surgieron como consecuencia del descubrimiento de América, partiendo de la teoría de que los mismos estaban destinados a que el Nuevo Mundo, la Periferia, aportara todo lo que necesitaba el Centro, los países europeos.

⁶ Una interpretación que todavía continua defendiéndose, reflejándose en la misma la influencia de los modelos que reconstruían el proceso vivido en la llanura aluvial mesopotámica en tiempos de la cultura Uruk y con posterioridad, que también carecía de materias primas.

⁷ En estos planteamientos estaban presentes las interpretaciones que se ofrecían de las relaciones que mantuvieron Egipto y Palestina en períodos posteriores, valorados siempre desde la óptica faraónica y considerando que Egipto siempre mantuvo una actitud militar, de conquista y dominio de la región. En los mismos también influyó la creencia de que la unificación de Egipto se había producido gracias a una victoria militar, por lo que el elemento guerrero también tendría importancia en los primeros momentos del Estado y su organización.

⁸ En todo proceso «colonial» o de «expansión» hay siempre presente una transferencia de «cultura», de ideas y concepciones, una «aculturación».

⁹ En su obra Algaze (1993) expresaba la hipótesis de que el mundo Uruk estableció el primer «sistema mundial» de la historia bajo la dirección de la ciudad de Uruk, que tendría un papel dominante sobre el resto de ciudades-estado de la llanura aluvial mesopotámica, una hipótesis que él mismo ha matizado recientemente (2004), aunque no sus planteamientos sobre la existencia de un «sistema mundial».

Buto de objetos procedentes del mundo Uruk, en especial los característicos «conos Uruk», parecían ofrecer una explicación a las mismas y a su recepción en Egipto coincidiendo, precisamente, con la actividad de las colonias Uruk en el Norte de Siria, así como de cerámica procedente de la región de Amuq, en Siria (Köhler 1998)¹⁰.

En 1998 se realizó un nuevo congreso (van der Brink & Levy -Eds- 2002), disponiéndose de una documentación mucho más abundante en ambas regiones y, en el caso de Egipto, con los nuevos descubrimientos que se habían realizado en Abidos, en especial los de la tumba U-j¹¹, datada en Nagada IIIa2 y donde se hallaron unas 700 cerámicas importadas que, con un volumen cada una de 6-7 litros, ofrecían al propietario de la tumba unos 4500 litros de vino (Hartung 2002). En líneas generales las relaciones se analizaron desde planteamientos tan diferentes como la existencia de un primitivo «sistema-mundial» o el resultado de unos contactos mantenidos entre entidades políticas que eran igualitarias, pero todas ellas coincidían en que las mismas alcanzaron su apogeo durante el reinado de Narmer, cuando se creó y se estableció una red administrativa egipcia en Palestina meridional, al tiempo que se inició una creciente presencia de población egipcia en la región, que incluso pudo llegar a aportar sus conocimientos y creencias, como en el caso de la tumba «egipcia» descubierta en Tell Halif (Levy *et al* 1997), aunque Braun (2002:177), rechaza los argumentos para considerarla una tumba egipcia.

También en 1998 se descubrió en Tell es-Sakan, aunque la excavación no comenzó hasta el 2000, los restos de una fortaleza egipcia en un conjunto que pertenecía a un gran asentamiento egipcio que es interpretado como un centro administrativo relacionado con las colonias, o centros, con presencia egipcia en Palestina meridional durante el Bronce Antiguo I (EB I) (Miroschedji 2001). Una fortaleza y centro que pudo iniciar su existencia a comienzos de Nagada III coincidiendo con los primeros momentos de la presencia egipcia en Palestina y que, aparentemente, podía responder a una necesidad de protección.

En los últimos años los datos arqueológicos no han cesado de aumentar, recibiendo la información una interpretación básicamente arqueológica; la descripción de los objetos, su contexto y datación, señalando igualmente las similitudes con los objetos descubiertos en otros asentamientos, pero los planteamientos teóricos, más allá de la utilización de términos como «colonias», «colonialismo» o «imperialismo» han sido escasos, quizás por el temor a que nuevos descubrimientos pronto dejen sin validez las hipótesis que se formulen. Lo verdaderamente importante es que las evidencias de una presencia e interés egipcia en Levante, así como la posible influencia

¹⁰ La explicación a estas influencias sigue siendo objeto de debate y no serán abordadas en este artículo, pero es importante tenerlas en consideración para entender el contexto en el que se producen las relaciones entre Egipto y Palestina, así como el propio proceso de formación del Estado en Egipto. Recientemente la cronología de la «expansión Uruk» se ha visto modificada, pudiéndose haber iniciado a comienzos del IV milenio, con las implicaciones que ello tiene para comprender las relaciones entre Egipto y Mesopotamia (Joffe 2000).

¹¹ Excavada por Amelineau a finales del siglo XIX y redescubierta en 1988 por el Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo, una tumba que esta dividida en doce cámaras, cada una conteniendo un tipo de ajuar y que ha sido adscrita a un rey llamado Escorpión.

de la expansión Uruk, han obligado a la investigación a tener que considerar y valorar la cultura e historia de una región, Siro-palestina que, durante demasiado tiempo se consideró periférica a ambos «centros culturales» (Egipto y Mesopotamia)¹².

En las próximas páginas intentaremos analizar estas relaciones y todos los problemas que plantean, pero antes las mismas deben enmarcarse, brevemente, en un contexto histórico.

2. PROCESO HISTÓRICO EN EGIPTO Y PALESTINA.

A partir de Nagada IIc-d comienzan a detectarse una serie de cambios en el Egipto protodinástico que ponen manifiesto un desarrollo cultural, social, económico y político en diferentes centros del Alto Egipto en los que se van estableciendo las bases de unas estructuras administrativas y políticas que finalmente se plasmarán en un Estado unificado. Así, se constata la aparición de centros religiosos, como el templo de Hierakópolis, que van dotando de una cohesión social, económica y religiosa a las comunidades con la celebración de ritos y ofrendas que revelan el dominio que se ha alcanzado sobre el entorno; una creciente diferenciación funeraria, evidente tanto en el cementerio U de Abidos como en Hierakópolis, donde destaca la Tumba 100 o la tumba 23 de la localidad HK 6 (Friedman 1999), una creciente especialización artesanal que conlleva un control y acceso a unos productos que estaban destinados a su utilización por una élite, así como las primeras impresiones de sellos en tumbas del cementerio U de Abidos (Hartung 1998). Todos estos avances coinciden con una expansión de la cultura material característica del Alto Egipto hacia el Delta donde, paulatinamente, van desapareciendo los centros adscritos a la cultura Maadi-Buto, como Maadi, aunque de forma pacífica, al tiempo que no existe evidencia alguna que manifieste la existencia de unos conflictos o destrucciones, al tiempo que se crean nuevos asentamientos, principalmente en el Delta Oriental, la vía de entrada y salida de Egipto (Pérez Largacha 1993).

Más allá de si el impulso unificador partió de Abidos o Hierakópolis¹³, o de si en el transcurso de Nagada III pudieron existir unos líderes, unos reyes, que llegaran a gobernar gran parte de Egipto o solamente pequeñas entidades políticas y te-

¹² El ejemplo mejor conocido es el descubrimiento de la cultura eblaita, un gran reino y cultura del Bronce Antiguo y Medio que desempeñó una gran actividad comercial y diplomática. Pero las excavaciones en yacimientos como Tell Brak están proporcionando una información muy interesante y valiosa que nos confirma la obligación de tener en consideración esa «periferia» ya durante el IV milenio y comienzos del III. Al respecto, pueden consultarse el sugerente trabajo de Philip (2002).

¹³ Ambas localidades están proporcionando evidencias que parecen evidenciar su primacía, debiendo esperar a futuras investigaciones, aunque también existe la posibilidad de que las relaciones entre ambas entidades no fueran siempre agresivas o de competición. Al respecto de esta polémica, Baines (2004:153) señala que aunque muchos conceden una primacía a Hierakópolis en el desarrollo y origen del Estado, ello puede deberse a una mejor preservación de sus restos al encontrarse en un entorno más desértico que Abidos, donde sin embargo existe la evidencia de unas tumbas reales y de una administración.

ritoriales¹⁴, lo cierto es que en el transcurso de este período se constata la creación de asentamientos en el Delta oriental por parte de una población procedente del Alto Egipto y que los mismos, como ya hemos mencionado, posiblemente están relacionados con el deseo de acceder a las rutas comerciales que conducían a Palestina meridional.

Es decir, desde Nagada IIc, la complejidad política de Egipto va en aumento, un proceso que Wengrow (2007) equipara al que tuvo lugar en otras regiones del Próximo Oriente. Al mismo tiempo los objetos de procedencia palestina son cada vez más frecuentes en las tumbas y en los centros asociados bien con la realeza o con la administración, por lo que debemos preguntarnos la importancia que tenían los objetos palestinos en el desarrollo de una ideología de poder en Egipto y no solo centrarnos en las formas cerámicas o si fueron elaboradas algunas con arcilla egipcia o palestina¹⁵, también en los productos que contenían, en especial vino y posiblemente aceite, posiblemente junto a otros productos como resina, bitumen... Tampoco podemos olvidar que la metalurgia estaba más avanzada en Palestina que en Egipto, como lo demuestran centros como Shiqmin, por lo que junto a cerámicas y productos podían llegar a Egipto el conocimiento de técnicas metalúrgicas, de unos especialistas, así como de objetos ya manufacturados en metal¹⁶.

También a partir de Nagada III se observa cómo la fabricación de ciertos útiles y la utilización de algunos materiales, como el basalto, van centralizándose en torno a unos centros y estructuras de poder concretas (Mallory-Greenough 2002; Hikade 2004), al tiempo que todo lo relacionado con la guerra pudo adoptar un papel simbólico, ceremonial, desarrollándose concepciones relativas a la «visión» del otro y de la «identidad» nacional (Baines 2003).

Mientras esta fue la evolución en Egipto, en Palestina el período Calcolítico (ca. 4500-3600 a.C.), está dominado por la existencia de diferentes entidades políticas, *chiefdoms* o sociedades de jefatura, actuando centros como Beersheba o Ghassul como lugares centrales de los que dependían otros más pequeños. Un aspecto muy importante es que no todos los centros calcolíticos parecen responder a una misma actividad principal, pudiendo tener algunos, como Gilat, una función religiosa. Así,

¹⁴ Además de la evidencia arqueológica que evidencia una unificación cultural, el debate se ha centrado en los últimos años en la hipótesis emitida por Dreyer (1998:140-1; 173-80), en el sentido de que las inscripciones de los colosos de Min hallados en Coptos puedan recoger una lista de reyes existentes con anterioridad a Narmer, una interpretación rechazada por ejemplo por Kemp (2000), pero que Watrin (2002) acepta y utiliza para explicar los siete animales que coronan las ciudades amuralladas que son representadas en la Paleta Libia, una hipótesis rechazada por Baines (2003).

¹⁵ Datos técnicos que sin duda son importantes, pero toda evidencia debe enmarcarse en un discurso que explique el contexto y se enmarque en el mismo, al igual que sucede con los textos y su «exégesis».

¹⁶ Al respecto, los descubrimientos realizados en 2006 en Tell el-Farkha, en el Delta oriental, de pequeñas figuras humanas realizadas en metal y con incrustaciones de lapislázuli en los ojos, todo ello en un contexto de comienzos de Nagada III, pueden aportar nuevas evidencias sobre el tipo de contactos que existieron cuando Egipto estaba en pleno proceso de urbanización y desarrollo. Igualmente, en este período también se evidencia una expansión del Alto Egipto hacia Nubia, como refleja la necrópolis de Qustul, donde también se hallaron cerámicas palestinas.

la cultura Beersheba-Ghassul no es tan homogénea como se ha pensado en ocasiones, existiendo muchas diferencias como queda reflejado en la variedad de las prácticas funerarias lo que, en opinión de Joffe (2003), es reflejo de las diferentes posibilidades agrícolas de que disponía cada región, siendo la de algunas de ellas muy limitada. Esto último explicaría que en el transcurso del calcolítico no tuvieran lugar los cambios y avances que sí acontecieron en Egipto o en Mesopotamia y que culminaron con la aparición de unas estructuras estatales. Al respecto, un error frecuentemente aplicado a la historia de Siria-Palestina es querer buscar pautas económicas, políticas, sociales o ideológicas presentes en los dos grandes focos que convivieron con esta región durante milenios, Egipto y Mesopotamia, olvidando que cada región presenta sus propias características, limitaciones y posibilidades. La fragmentación ecológica del Levante y unos recursos limitados, agrícolas y demográficos, pueden ayudar a explicar que nunca se hayan desarrollado grandes concentraciones urbanas, así como la fragmentación política que caracterizó su historia, pero ello no puede entenderse como una minusvaloración de su historia y cultura¹⁷.

Una de las manifestaciones más sorprendentes de la sociedad calcolítica es que no presente signos importantes de diferenciación social, algo que aparentemente puede resultar extraño si consideramos la importancia que el metal y su trabajo tuvo ya en este período¹⁸. Así, lo que destaca del calcolítico palestino es la importancia de centros vinculados con el trabajo del metal, como Palmachin, Nahal Qanah o Bir es-Safadi, pero especialmente Shiqmin, un centro donde se trabajaba el cobre procedente de las minas de Feinam donde la producción, aparentemente, estuvo limitada al consumo interno (Golden & Levy 2001). Un dominio de las técnicas metalúrgicas en Palestina que queda evidenciado en el conjunto de objetos hallados en Nahal Mishmar¹⁹, debiendo recordar que en Egipto no existen evidencias de la existencia de un conocimiento metalúrgico importante hasta finales del IV milenio. También debe mencionarse el conjunto de Kfar Monash, posiblemente de carácter utilitario y no ceremonial como el de Nahal Mishmar y que, descubierto en 1962 (Hestrin & Tadmor 1963), había permanecido sin un contexto que lo explicara hasta recientemente, interpretándose actualmente como un conjunto de objetos que presenta similitudes con los primeros objetos de metal de Egipto o de Nubia, lo que evidenciaría, una vez más, el dominio metalúrgico de Palestina y la dependencia de Egipto hacia

¹⁷ La situación y contexto histórico de la región presenta similitudes, como aducen Chesson & Philip (2003:8), con el ámbito Egeo, no debiendo olvidar que en el mismo se desarrollaron importantes centros y reinos que, aun no siendo grandes poderes territoriales o políticos, sí desempeñaron un destacado papel en la historia del Mediterráneo oriental.

¹⁸ Al respecto es muy sugestivo el estudio de Sherratt & Sherratt (2001) en el sentido de que el desarrollo de técnicas como la metalurgia no siempre están vinculadas con la existencia de «poderes políticos» donde se desarrollan estas técnicas, pudiendo explicarse su desarrollo por el interés que manifiestan entidades vecinas, más complejas y que requieren de esas técnicas, y materiales, para su proceso de cohesión o identidad sociopolítica.

¹⁹ Se trata de un conjunto de objetos, 429 en total, realizados todos en metal y descubierto en 1961 en una cueva al oeste del Mar Muerto. Su finalidad ha sido debatida, defendiendo algunos que los objetos pertenecerían a comerciantes, mientras otros defienden su carácter religioso, pero en cualquier revela la capacidad metalúrgica de la sociedad calcolítica (Bar-Adon 1980).

estos recursos (Tadmor 2002). Al respecto, resulta significativo que en el transcurso de Nagada IIc-d el número de objetos de cobre aumente, coincidiendo con la destacada actividad metalúrgica en Palestina.

Igualmente, durante el calcolítico, cultivos como la vid y el olivo van adquiriendo mayor importancia, apareciendo también técnicas de irrigación que en el EB I se desarrollaran. Estos cultivos requieren de un esfuerzo y de un tiempo que, lógicamente, responden a una demanda, que en parte pudo ser local pero principalmente externa, de Egipto, transportándose el aceite, y especialmente el vino, en caravanas de asnos, animal domesticado ya en el Calcolítico y que es representado en numerosas figuras culturales.

Este es otro aspecto destacable del calcolítico en Palestina, la existencia de santuarios que tuvieron una función de culto regional, como Gilat, pero también En Gedi o Teleilat Ghassul, localizados todos ellos en regiones que carecían de productos como aceite o metal, lo que refuerza su función ritual (Levy -Ed- 2006).

Sobre esta realidad de fragmentación y diversidad regional en todos los sentidos (política, social, económica, religiosa...), ejercieron su influencia los contactos mesopotámicos con Siria y Anatolia, aunque fuera de forma «periférica» (Philip 2003:103), así como los cambios que se estaban produciendo en Egipto. Todo ello tendría su plasmación en el Bronce Antiguo I (EB I), cuando continuaron las mismas dinámicas económicas y políticas, pero ahora con un vecino más poderoso, Egipto, que iba a tomar la dirección de los intercambios, posiblemente no de una forma bélica, militar o de dominio, sino para proporcionar una solución a su creciente demanda de unos productos que las estructuras locales de Palestina no podían satisfacer, posiblemente debido a sus propias limitaciones.

Posteriormente, en tiempos de Narmer la presencia de Egipto en Palestina alcanza su apogeo prolongándose hasta mediados de la I dinastía, cuando la misma desaparece, produciéndose con unos cambios internos en Palestina que cristalizan, por ejemplo, en la fortificación de algunos de sus centros, un proceso que en opinión de un sector de la investigación pudo iniciarse incluso en el transcurso de la presencia egipcia en la región pero que otros interpretan como una causa del abandono de Egipto de la región, que provocaría una crisis interna en las estructuras creadas sobre la base de unas relaciones e intercambios que habían permitido el desarrollo de una agricultura y una actividad comercial, restableciéndose una estructura de pequeños centros, *chiefdoms*, que recuerda a la existente en el período calcolítico (Amiran & Ilan 1996, Portugali & Gophna 1993; Harrison *et al.* 2003).

3. FASES DE LAS RELACIONES ENTRE EGIPTO Y PALESTINA.

De forma muy breve, la dinámica de las relaciones entre Egipto y Palestina a lo largo del período protodinástico puede resumirse de la siguiente forma.

Con anterioridad al período de Nagada, durante la cultura Badariense, existen evidencias de contactos con el Mar Rojo y el Sinaí meridional, hallándose numero-

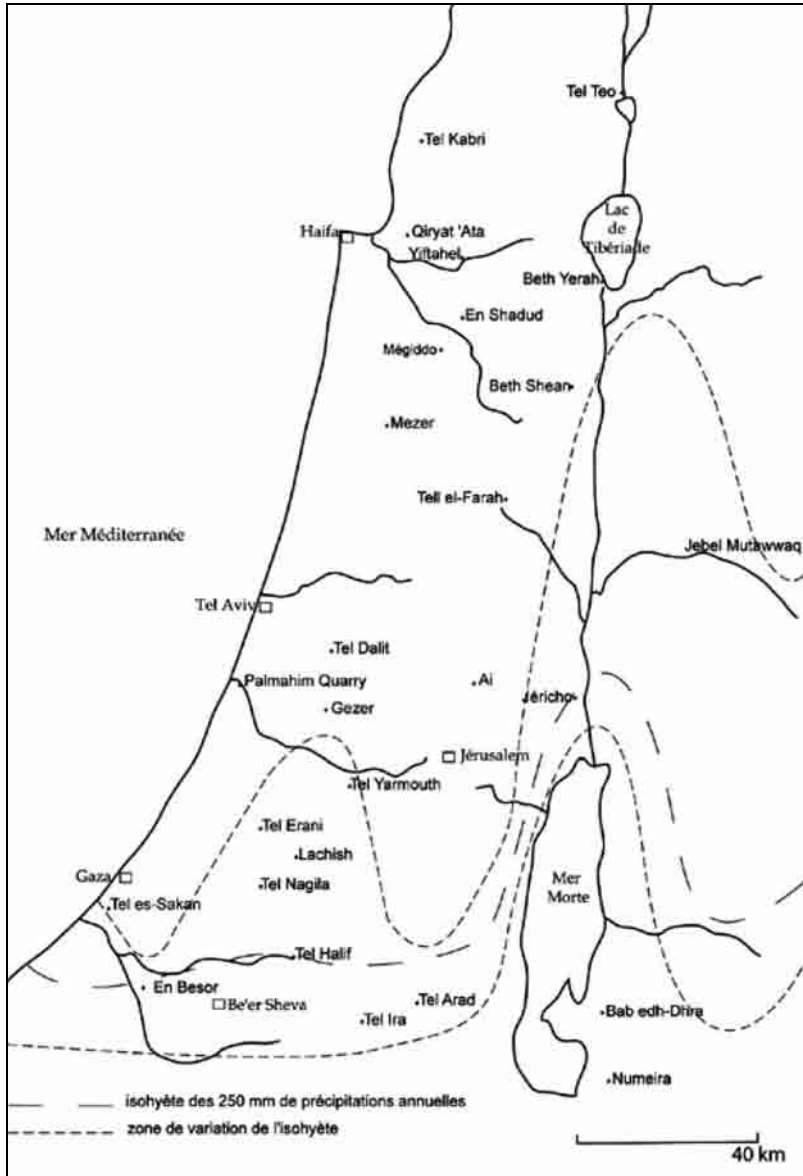
sas conchas del Mar Rojo y cuentas de turquesa formando parte del ajuar funerario, estas últimas procedentes de las minas de Sherabit el-Khadim en la Península del Sinaí, que parecen estar relacionadas con la cultura calcolítica de Teleilat Ghassul en Palestina (Beit Arieh 1980). Igualmente, las primeras jarras pudieron llegar a través de la ruta del Uadi Qena, Uadi Asyuti o los pequeños *uadis* que unían a Egipto con el Mar Rojo²⁰.

Entre Nagada I y Nagada IIB, son pocas las influencias u objetos palestinos que se encuentran en el Alto Egipto, no así en el Bajo Egipto, donde se desarrolla la cultura Maadi-Buto. Así, en Buto, además de las posibles influencias y objetos procedentes del mundo mesopotámico, se han hallado cerámicas palestinas que, aunque realizadas localmente, usan técnicas de manufactura que no eran egipcias, como la utilización de arena fina en lugar de materiales orgánicos como material añadido a la arcilla. Ello puede reflejar que existió un movimiento de población desde Palestina a Egipto, no debiendo olvidar que en Maadi se hallaron construcciones subterráneas que son características de la cultura calcolítica palestina, en especial del *chiefdom* o mundo de Beersheba. También en Maadi se descubrieron un gran número de jarras del tipo que eran utilizadas para el transporte en asnos, hallándose también restos óseos de estos animales, utilizados como animales de carga y cuya introducción en Egipto pudo proceder del Calcolítico palestino. Al respecto, no debe olvidarse que este período se corresponde en Palestina con la transición del calcolítico al Bronce Antiguo I que, como hemos visto, está más avanzado en técnicas como la metalurgia o en ciertos cultivos asociados a determinadas clases sociales.

Estos datos han sido interpretados tradicionalmente como una evidencia del papel que desempeñaron centros como Maadi en las relaciones con el exterior, llegando incluso Wilkinson (2002) a afirmar que habría población palestina viviendo en la ciudad, mientras que Hartung (2002:446), ha apuntado la posibilidad de que en estos momentos históricos también hubiera población egipcia en Palestina como encargados del comercio, lo que explicaría que cerámica de tipo egipcio comience a estar presente en algunos yacimientos, así como hoces de tipo egipcio, sin embargo ello parece improbable si en verdad se trataba de comerciantes como piensa Hartung, ya que difícilmente los mismos se dedican a realizar productos como cerámicas o útiles relacionados con la agricultura, siendo más lógico explicar estas manifestaciones egipcias como objetos que transportarían los comerciantes o la población palestina que regularmente alcanzaba Egipto.

Lo verdaderamente importante es que en este primer momento de las relaciones entre Egipto y Palestina es el mundo de esta última la que parece llevar la iniciativa en los intercambios, utilizando unas rutas que serían las mismas que posteriormente utilizaría el mundo egipcio.

²⁰ Un análisis de las evidencias hasta el momento disponibles para intercambios en este período puede encontrarse en Watrin (2004).



Mapa Palestina durante el EB.

Esta realidad comienza a cambiar a partir de Nagada IIc-d y especialmente a comienzos de Nagada III, que coincide con el final de la cultura Buto-Maadi en el Bajo Egipto y la expansión cultural del Alto Egipto, así como con la llegada al valle

del Nilo de las influencias mesopotámicas. Comienzan su existencia asentamientos como el de Minshat Abu Omar, sugiriendo Kroeper (1992) que algunas cerámicas de cocina de pueden reflejar la transmisión de técnicas palestinas al Delta, siendo los productos de origen palestino cada vez más frecuentes en el Alto Egipto, como lo confirma la tumba U-j de Abidos o la descubierta en tumbas de la necrópolis de Qustul en Nubia, así como en Hierakómpolis. Igualmente, a lo largo de Nagada III se evidencia que el cultivo de vides en el Bajo Egipto se va extendiendo, posiblemente para dar una respuesta a la creciente demanda por un sector de la sociedad egipcia, en especial sus reyes, lo que a su vez denota una capacidad de organización, planificación y administración. Lentamente la dirección de los contactos va cambiando, siendo los objetos de procedencia egipcia los que comienzan a aparecer en contextos arqueológicos de Palestina, hasta alcanzar su apogeo en tiempos de Narmer. En tiempos de este último, aparecen unas etiquetas con escenas que han sido interpretadas como tributo procedente del mundo palestino (Bagh 2006) y, aunque es cierto que las mismas responden a la iconografía que será característica a lo largo de toda la historia faraónica, también pueden reflejar una forma de entender los intercambios por parte de la realeza egipcia, no reflejando en modo alguno un dominio sobre entidades externas, la propaganda e ideología inherente a todos los objetos reales.

Hasta el reinado de Djer la presencia egipcia va en aumento, debiendo recordar las impresiones de sellos halladas en 'En Besor, reflejo de la existencia de una administración, pero con posterioridad comienza un declive de la presencia egipcia en Palestina que coincide con el inicio de la fortificación de asentamientos palestinos como Arad, posiblemente causado por los efectos negativos que tuvo en la región el repliegue egipcio.

La conclusión que obtenemos es que en un primer momento el interés y los medios para el establecimiento de unas relaciones procedió del mundo palestino, cambiando la dinámica cuando en Egipto comienzan a expresarse unas estructuras estatales, al tiempo que no fue con el reinado de Narmer cuando Egipto inicio su «expansión» al exterior, sino con anterioridad, utilizando las rutas que anteriormente habían sido utilizadas por comerciantes o población palestina.

4. PLANTEAMIENTO TEÓRICO.

Como puede deducirse, todos los descubrimientos mencionados entrañaban una realidad nueva para la egiptología; había que reinterpretar cómo había acontecido el proceso de unificación y nacimiento del Estado en Egipto y, paralelamente, debían explicarse los motivos y las causas que habían originado una presencia y actividad egipcia en el exterior, incluso con anterioridad a la I dinastía. En el segundo de los casos, el modelo que se utilizó prácticamente desde el principio fue el de estudiar dichos contactos desde la perspectiva de una cultura «central» (Egipto) y otra que era «periférica» (Palestina), lo que implicaba que se buscaran en Egipto las causas, las razones y los motivos para los contactos y la presencia egipcia en Palestina me-

ridional, minusvalorándose desde el inicio el papel que pudo desempeñar esa «periferia», sin valorarse tampoco cual pudo ser la respuesta de Palestina o, si por el contrario, dichos contactos se establecieron sobre bases ya existentes con anterioridad, debiéndose explicar entonces las razones por las que Egipto paso de ser receptor de unas influencias o estar presente en Palestina.

En líneas generales, las relaciones entre dos entidades políticas, geográficas o culturales pueden interpretarse desde dos ópticas diferentes, bien partiendo de la premisa de que ambas entidades eran iguales, tenían los mismos intereses, ambas obtenían un beneficio y no existía por tanto una relación de dominio o superioridad o, por el contrario, asumiendo la superioridad que una de las dos entidades en contacto despliega sobre la otra, debiendo entonces proceder a determinar el grado de impacto en función del carácter que adquiera dicha superioridad —cultural, política o territorial-, al tiempo que ello implica que una de ellas actúa más allá de sus límites geográficos, con las necesidades técnicas, administrativas, humanas... que ello conlleva²¹.

En relación con la igualdad, el modelo más importante es el desarrollado inicialmente por Renfrew y Cherry (1986), llamado *peer-polity interaction* (interacción entre pares), analizando las relaciones que se establecen entre grupos de igual rango e importancia y en las que resulta dominante el intercambio simétrico, un modelo que fue originalmente diseñado para analizar los contactos entre entidades territoriales o políticas que existían en una misma región geográfica, lo que evidentemente no es el caso de las relaciones entre Egipto y Palestina. Sin embargo, a juzgar por lo expresado hasta el momento, lo que parece evidente es que al menos en algún momento de las relaciones entre Egipto y Palestina existió un período de «equilibrio» entre ambas entidades, intermedio entre una primera etapa en la que los contactos eran originarios principalmente de Palestina y otro posterior en el que Egipto parece asumir un papel dirigente.

Pero es la visión desigual, la de la superioridad de Egipto, la que ha sido dominante desde la óptica egiptológica, analizando todos los contactos y relaciones que Egipto mantuvo a lo largo de la Edad del Bronce con el exterior como reflejo de su supremacía o, cuando menos, de la influencia que llegó a ejercer en regiones y culturas exteriores. Así, durante mucho tiempo cualquier objeto egipcio que se descubría en el exterior se ha considerado como una prueba de la influencia, política o comercial, que ejerció Egipto sobre sus vecinos, en especial en la franja siriopalestina²². Es por ello también que las dinámicas históricas de Palestina se han estudiado

²¹ Aunque centrado en períodos posteriores, el reciente libro de M^a Eugenia Aubet (2007) es una más que válida introducción para conocer las diferentes teorías y planteamientos sobre el comercio y colonialismo. Igualmente, el tipo de manifestaciones que puede adoptar el modelo «centro-periferia» es muy amplio, siendo analizados todos ellos por Stein (1999), al tiempo que la aplicación de estos modelos explica la importancia que han adquirido conceptos como Estado secundario.

²² Un ejemplo de la influencia que tiene la adopción de esta línea argumental son los objetos hallados con posterioridad a Ramsés III en algunas localidades palestinas, considerándose una prueba de que en verdad Ramsés III derrotó a los Pueblos del Mar, como por ejemplo expresa en su templo funerario de Medinet Habu. Sin embargo, en los últimos años estos objetos comienzan a ser interpretados de una forma diferente,

e interpretado en relación con los intereses, demandas y necesidades de los dos grandes centros *próximorrientales* que la rodeaban, Egipto y Mesopotamia (Esse 1991), considerándose por ello que tenía las características de los llamados «Estados Secundarios» (Price 1978). Ello explica que, en líneas generales, la interpretación de las relaciones que existieron entre Egipto y el Levante no hayan tenido en consideración las dinámicas internas de la región palestina, cual podía ser su situación política, social o económica (Tubb 2003).

A estos planteamientos e ideas también ha contribuido la comparación que se hace entre las ciudades y culturas del Levante y las de los grandes focos que la rodean, Egipto y Mesopotamia, olvidando que lógicamente el Levante no disponía de los mismos recursos agrícolas, de la misma capacidad demográfica..., en definitiva de unos excedentes agrícolas y humanos que están en la base del origen de los Estados y su organización²³, pero sin embargo sí disponía de otros recursos y posibilidades de los que carecían sus vecinos más poderosos, así como de una excelente situación geográfica desde la que desarrollar el comercio, al tiempo que su «inferioridad» en ciertas manifestaciones no es sinónimo de sometimiento y dominio por parte de sus vecinos, que pudieron desarrollar mecanismos de intercambio y relaciones alejadas del dominio del territorio.

En el caso concreto del momento histórico en que nos movemos, finales del IV milenio y comienzos del III a.C., cuando, como hemos visto, Egipto comienza a establecer unas relaciones comerciales fluidas con Palestina, esta región en modo alguno puede ser calificada de «atrasada». Con las dificultades que ofrecía su geografía y su variedad climática, existía una agricultura que incluso en algunas áreas se había especializado en obtener productos que podían ser requeridos por otros, como el vino y el aceite, desarrollando además la infraestructura necesaria para mantener en funcionamiento una red de pequeños asentamientos que aseguraban el tránsito de las caravanas hasta Egipto, disponía de importantes santuarios, su conocimiento y dominio de la metalurgia era mucho mayor que en Egipto, que además carecía de la proximidad a las minas..., es cierto que no existía una entidad política o territorial única, pero muchas veces la importancia de una cultura o región no debe determinarse por su tamaño.

Es cierto que a medida que avanza el EB I y en Egipto van organizándose entidades territoriales que desarrollan mecanismos centralizados de poder se produce un cambio en la dirección de las relaciones. Desde Nagada III en Egipto se comienza a intuir unas manifestaciones estatales, mientras que en Palestina la división en

como que pudieron llegar a esas localidades debido a la aculturación ejercida en tiempos anteriores, la permanencia de unos gustos o vía el intercambio, ya que la «victoria» de Ramsés III se interpreta cada vez más como un acto de propaganda y que sus acciones militares se realizaron en los propios límites del Delta, siendo así una «victoria» defensiva que, posiblemente, no implicó que Egipto conservara un área de influencia en la región (Pérez Largacha 2003).

²³ Al respecto la escasez recursos, humanos y económicos, durante el Bronce Reciente en Palestina, también ha sido uno de los argumentos para explicar los cambios que se producen en la región desde tiempos de Amenofis III-IV hasta la llegada de los Pueblos del Mar (Bunimowicz 1994).

chiefdoms continua siendo dominante, pero no hay ninguna evidencia arqueológica que indique un decaimiento en las actividades que en Palestina se habían venido desarrollando durante el período Calcolítico; al contrario, la presencia e interés de Egipto por estar presente en Palestina meridional puede explicarse por la pujanza que todavía ofrecía la región. Es precisamente el hecho de que Egipto entre en relaciones con grupos humanos y sociales «complejos» lo que puede ayudar a entender algunas de las manifestaciones que adoptaron las mismas²⁴. Lo que debemos plantearnos es qué buscaba Egipto en Palestina, por qué era importante para su emergente Estado y cuál fue el grado de respuesta de la población indígena.

En líneas generales se ha utilizado el término «colonización» para explicar diferentes procesos históricos desde la antigüedad hasta el mundo contemporáneo, para definir las relaciones entre Egipto y Palestina meridional, pero el mismo engloba muchos y variados aspectos que no siempre se tienen en consideración. Lo que suele transmitir este concepto es la presencia de personas ajenas al territorio, que se instalan generalmente aparte de la población indígena, esperan obtener unos productos para ellos preciados a cambio de otros que ellos aportan y que tienen un valor menor, y trasladan una cultura material, unos gustos, creencias y costumbres diferentes a la que existe en la población indígena. Trasplantado al momento histórico que estamos analizando, ello implicaría la presencia de una población egipcia que conservaría y transmitiría sus propias creencias, cultos y costumbres, lo que no encuentra su reflejo en el registro arqueológico. Es cierto que en yacimientos como Nahal Tillah se han encontrado hornos de fabricación de cerámica egipcios, que en algunos estratos y yacimientos el porcentaje de cerámica egipcia, importada o realizada localmente, es muy importante, pero en modo alguno es una pauta general y dominante en toda Palestina meridional, al tiempo que la pauta suele ser la de encontrar junto a objetos de tradición u origen egipcio manifestaciones locales que, en muchos casos son dominantes. Igualmente, ya hemos mencionado la tumba calificada como egipcia descubierta en Tel Halif, así como las dudas sobre su verdadera adscripción como egipcia, pero aparte de la misma no existen más manifestaciones culturales que puedan ser calificadas o identificadas como propiamente egipcias, como amuletos, objetos religiosos...

Por otra parte una colonia es creada por una institución política, un Estado, que envía a personas encargadas de establecer unas relaciones y todas las necesidades de infraestructura que hay detrás de las mismas²⁵, surgiendo en torno a este proceso numerosas preguntas que deben ir más allá de la simple descripción o comentario de los objetos que aparecen (Dietler 2005). Así, la primera pregunta es; ¿qué empuja a la creación de esas colonias?²⁶ La respuesta quizás la podamos encontrar en la cre-

²⁴ Es como si antes de la unificación o de la aparición del Estado faraónico todo lo exterior que llegaba hasta Egipto no tuviera o hubiera ejercido influencia alguna, valorándose únicamente las relaciones cuando es desde Egipto de donde parece emanar el interés por las mismas.

²⁵ Obviamente en estas fases tan tempranas de la historia la iniciativa surge de instituciones que representan al conjunto de la sociedad, no privadas, que no disponían ni de los medios y recursos necesarios para embarcarse en dicha aventura.

²⁶ A lo largo de la historia los motivos que hay detrás de la creación de colonias son múltiples y variados, no siendo solamente comerciales; desde la sobrepoblación, a los desplazamientos de población, el deseo de

ciente necesidad de Egipto, de sus élites políticas, de acceder a unos productos que desde Nagada IIc-d van siendo más abundantes en sus tumbas, pero que también se utilizarían para los ritos y ceremonias, fiestas y banquetes, etc. Es cierto que en el caso de la vid su cultivo se va extendiendo por el Bajo Egipto desde Nagada III, pero los metales y el conocimiento metalúrgico, productos como el bitumen o simplemente acceder a rutas comerciales que comunicaban con regiones más al norte, pueden ser razones suficientes para que Egipto estuviera interesado en tener una presencia en la región, pero la misma pudo no ser desde una actitud de dominio.

Otra pregunta es; ¿qué tipo de relaciones se establecieron con la población autóctona? Y, ¿cuál fue la respuesta de esta? Desde la óptica colonialista el elemento indígena apenas es tenido en consideración, pero en la dinámica que estamos analizando ya hemos mencionado que la presencia e interés de Egipto en modo alguno se refleja en un decaimiento de las actividades indígenas, al contrario, la propia demanda procedente de Egipto haría que su situación mejorase. Al respecto el conocimiento del fenómeno Uruk está permitiendo valorar el elemento indígena, en ocasiones más importante que el «colonizador», ya que las propias regiones y poblaciones ven un beneficio, una oportunidad de desarrollo en el establecimiento de unas relaciones. Por otra parte, y lógicamente, a medida que la distancia va siendo mayor el grado de intervención, la capacidad de influir o dictar normas de funcionamiento va disminuyendo (Stein 2001), lo que también pudo ocurrir en Palestina meridional, donde la influencia y manifestaciones egipcias alcanzan hasta Megiddo, pero lo cierto es que es en las regiones más próximas a Egipto donde su influencia o manifestaciones son más intensas, pudiéndose aplicar el modelo de Stein (1999:62-4) que, dentro de las relaciones entre un centro y una periferia desarrolla lo que llama «distance-parity»; la distancia amortigua la influencia que se ejerce sobre la periferia, creándose un modelo de igualdad.

Preguntas todas estas que generan unos marcos conceptuales y una forma diferente de «preguntar» al objeto y, lógicamente, de plantearse una investigación arqueológica (Gosden 2004), lo que de forma práctica se está haciendo por primera vez en las excavaciones relacionadas con los inicios del Estado faraónico, tanto en Egipto como en Palestina. Igualmente, como ya hemos mencionado, en Palestina, aunque fuera de una forma marginal, también pudieron tener un impacto las relaciones que el mundo Uruk desarrollo en la Alta Mesopotamia²⁷.

Otro aspecto importante es el de la infraestructura. Atravesar el desierto del Sinaí era una prueba de capacidad y tenacidad, requiriendo la existencia de pequeños centros que sirvieran de centros de avituallamiento, descanso y protección para las ca-

controlar directamente un territorio por motivos a su vez variados (comercio, protección, expansión...), etc., siendo uno de los mejores ejemplos la colonización griega. Esa variedad de motivaciones, y la ausencia de respuestas a este fenómeno solamente analizado desde una perspectiva positivista, explica que en ocasiones se confunda colonialismo con imperialismo.

²⁷ Yannai & Braun (2001) analizan los hallazgos realizados en cuatro tumbas en Ain Assawir adscritas al EB II (ca. 3150-2950) en las que aparecen una cerámica egipcia realizada en Egipto, no localmente, así como cerámicas de origen anatólico y del norte de Mesopotamia pertenecientes a la transición al período Jemdet Nasr

ravanas de asnos. En relación con esta infraestructura también está la posibilidad de que se utilizara una ruta marítima, no debiendo olvidar que asentamientos actualmente en el interior fueron localidades situadas junto al mar o en su cercanía, como en el caso de Tell el-Ginn en el Delta oriental, donde las excavaciones esperan encontrar evidencias de una infraestructura portuaria, siendo cada vez más los indicios que apuntan a la existencia de una ruta costera que unía el Delta egipcio con la costa del Levante (Marcus 2002), como la forma de las cerámicas palestinas halladas en la tumba U-j de Abidos, idóneas para ser transportadas en barco (Hartung 2002).

También es importante tener en consideración que la función, o finalidad, de algunos de los objetos egipcios hallados en Palestina pueden ser variados, reflejando tanto la presencia de población, la adopción de técnicas egipcias por la población palestina o incluso un carácter cultural, como el que proponen Ilan & Goren (2003) para un conjunto de cerámicas egipcias halladas en Meggido y que datan en el EB IB (finales Nagada III-comienzos I dinastía), el único gran conjunto hallado fuera del área colonial y además en un recinto sagrado, no hallándose en el mismo el mismo tipo de cerámicas que en el área calificada como «colonial», lo que refuerza el carácter cultural del conjunto.

Respecto al comercio también debe considerarse la existencia de centros administrativos que regulen todo lo relacionado con los intercambios. Ya hemos mencionado las impresiones halladas en 'En Besor, pero las mismas pueden representar en opinión de Kaplony (2002) a asiáticos, no siendo por ello realizadas por funcionarios egipcios, debiéndose interpretar como sellos o garantías de lo que se enviaba a Egipto pero por parte de palestinos, que de esa forma tendrían una actividad mayor en los intercambios sin necesidad de que Egipto ejerciera dominio o control alguno. Al respecto, es cierto que la cerámica egipcia es dominante en algunos contextos, pero en muchos otros no, apareciendo siempre junto a objetos y cerámica palestina, no existiendo una separación que implique la existencia de centros separados, lo que reforzaría la idea de que los contactos de este período no implican dominio o control por parte de Egipto. Así, en opinión de Miroschedji (2002:47-8), la presencia egipcia en la región no influyó decisivamente en la evolución política, social y cultural de Palestina.

Lo cierto es que todavía son muchos los interrogantes debiendo esperar a los resultados de próximas excavaciones, así como a las respuestas, hipótesis y planteamientos que origina una forma nueva de preguntar a los objetos. Un ejemplo es la estela hallada en Arad e interpretada por Amiran como una representación de Dumuzi y que recientemente Ziffer (2006) ha ubicado en un contexto de influencias e intercambios entre el mundo egipcio y el palestino en el transcurso del EB I, citando como antecedente o paralelo de la misma una cerámica conservada en Bruselas en la que se representa a dos figuras con lo que parecen ser ramas saliendo cabeza, aunque Garfinkel (2001:243) la interpreta como una actitud de danza.

CONCLUSIÓN

La primera conclusión que se obtiene es que, más allá de los datos arqueológicos y su interpretación, es que en ningún momento de su larga historia el mundo egipcio estuvo aislado del exterior. Otro problema diferente es el concretar qué tipo de contactos, relaciones o intereses se establecieron, así como las motivaciones que pueden esconder las mismas. La evidencia disponible hasta el momento apunta a que fue el mundo de Palestina el que «dominó» las relaciones en un primer momento, tomó la iniciativa, aportando sus conocimientos y avances, tanto en el campo de la agricultura como en el de la metalurgia, una dinámica que fue modificada cuando en Egipto se establecieron unas estructuras políticas, sociales, económicas e ideológicas que iban a desembocar en el Estado, aprovechándose entonces de las rutas, de la infraestructura, que había desarrollado con anterioridad el mundo Calcolítico en Palestina. Sin embargo, ese período previo no es valorado en su justa medida, y la atención se centra en las manifestaciones de una presencia egipcia en el exterior, al tiempo que se analiza y explica desde la óptica de la superioridad, de la imposición, cuando en realidad tales contactos pudieron continuar de forma pacífica y beneficiosa para ambas entidades geográficas, Egipto y Palestina, solo que con un flujo diferente. Con posterioridad, el repliegue egipcio de la región ocasionó perturbaciones en la economía y sociedad del mundo palestino, tensiones que se reflejan en el abandono de asentamientos y la concentración de la población y los recursos en centros amurallados que actúan como lugares centrales.

El comercio implica mucho más que el simple intercambio de productos o de objetos, detrás de toda cerámica, y su contenido, de un objeto de metal o cualquier otra manifestación hay muchos aspectos que deben ser tenidos en consideración, no limitándonos a una interpretación «positivista»; un objeto fuera de su contexto evidencia unas relaciones. Ello ha provocado que desde la egiptología se estén teniendo en consideración cada vez más las realidades que existían más allá de *Kemet*, un mundo exterior que tenía sus propias dinámicas, intereses y realidades que hay que tener en consideración para explicar y entender la actitud egipcia, al tiempo que esa «periferia», Palestina, en modo alguno debe analizarse desde ópticas, premisas y realidades propias del mundo faraónico. Quedan muchos aspectos por investigar y preguntas por resolver, siendo una de ellas por qué el mundo egipcio no llegó a desarrollar unos textos, unas composiciones míticas, religiosas, que presentaran a sus dioses como artesanos, comerciantes o garantes de unos intercambios con el exterior tal y como sucedió en el mundo sumerio²⁸, lo que en cualquier caso pone de manifiesto que aun existiendo dinámicas que pueden presentar similitudes, las respuestas que ofrece cada cultura son diferentes.

²⁸ En el mundo protodinástico mesopotámico (ca. 3000-2350 a.C.), son numerosas las composiciones al respecto; Enmerkar y el Señor de Arrata, Enlil y Dilmun... En Egipto será principalmente en el Reino Nuevo cuando los textos hagan referencia a que los productos del exterior han sido allí ubicados por los dioses para su aprovechamiento por Egipto.

BIBLIOGRAFÍA

- ALGAZE, G. (1993), *The Uruk World System*, University Chicago.
- ALGAZE, G. (2004), *El sistema-mundo de Uruk. La expansión de la primera civilización mesopotámica*, Barcelona, Bellaterra.
- AMIRAN, R. & ILAN, O. (1996), Early Arad II, Jerusalén.
- ANDELKOVIC, B. (1995), The Relations between Early Bronze Age I Canaanites and Upper Egyptians, Belgrado.
- AUBET, M^a. (2007), *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente antiguo*, Bellaterra.
- BAGH, T. (2006), «Tributes and the Earliest pictorial representations of foreign oil and wine vessels», *Timelines. Studies in Honour of M. Bietak*, E. Crezny & I. Hein & H. Hunger & D. Melman & A. Schwab (Eds), vol. II, 9-23.
- BAINES, J. (2003), «Early Definitions of the Egyptian World and its surroundings», *Culture through objects. Ancient Near Eastern Studies in Honour of P.R.S. Moorey*, T. Potts & M. Roaf & D. Stein (Eds.), Oxford, 27-57.
- BAINES, J. (2004), «The earliest egyptian writing: development, context, purpose», *The First Writing: Script Invention as History and Process*, Houston S.D. (Ed), Cambridge, 150-89.
- BAR-ADON, P. (1980), *The Cave of Treasure*, Jerusalem.
- BEIT-ARIEH, I. (1980), «A chalcolithic site near Sherabit el-Khadin», *Tel Aviv* 7, 45-60.
- BRANDL, B. (1989), «Observations on the Early Bronze Age strata of Tel Erani», en *L'Urbanisation de la Palestine à l'Âge du Bronze ancien*, P. de Miroschedji (Ed.), BAR Int. Series 527, 357-87.
- BRANDL, B. (1992), «Evidence for Egyptian Colonization in the Southern Coastal Plain and Lowlands of Canaan during the EB I Period», *The Nile Delta in Transition*, van den Brink (Ed.), 441-77.
- BRAUN, E. (2002), «Egypt's First Sojourn in Canaan», *Egypt and the Levant: Interrelations from the 4th through the early 3rd Millennium BC*, van den Brink, E. & Levy, T. -Eds-, Leicester, 173-89.
- BRAUN, E. (2003), «South Levantine encounters with ancient Egypt at the beginning of the third Millennium», *Ancient Perspectives on Egypt, Encounters with Ancient Egypt*, R. Mattheus & C. Roemer (Ed.), Londres, 21-37.
- BUNIMOVITZ, S. (1994), «The problem of human Resources in Late Bronze Age Palestine and its Socioeconomic Implications», *UF* 26, 1-20.
- CHESSON, M. & PHILIP, G. (2003), «Tales of the City? Urbanism in the Early Bronze Age Levant from Mediterranean and Levantine Perspectives», *Journal of Mediterranean Archaeology* 16.1, 3-16.
- DREYER, G. (1998), *Umm el-Qaab, I; Das prädynastische Königsgrab U-j und seine frühen Schriftzeugnisse*, Mainz.
- DREYER, G. et al. (1998), «Umm el-Qaab, Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof», *MDAIK* 54, 86-154.
- DIETLER, M. (2005), «The Archeology of Colonization and the Colonization of Arcaheology. Theoretical challenges from an ancient Mediterranean colonial encounter», G.J. Stein -Ed-, *The Archaeology of Colonial Encounters*, Santa Fe, 33-68.
- ESSE, D. (1991), *Subsistence, Trade and Social change in Early Bronze Age Palestine*, SAOC 50.

- FRIEDMAN, R. (1999), «Preliminary Report on Field Work at Hierakonpolis: 1996-1998», *JARCE* 36, 1-35.
- GARFINKEL, Y. (2001), «Dancing or Fighting? A Recently Discovered Predynastic Scene from Abydos, Egypt», *CAJ* 11.2, 241-54.
- GOLDEN, J. & LEVY, T. (2001), «Recent Discoveries concerning Chalcolithic Metallurgy at Shiqmin, Israel», *Journal of Archaeological Science* 28, 951-963
- GOPHNA, R. (1987), «Egyptian Trading post in Southern Canaan at the Dawn of the Archaic Period», *Egypt, Israel, Sinai. Archaeological and Historical Relationship in the Biblical Period*, Tel Aviv, 13-21.
- GOPHNA, R. & GAZIT, D. (1985), «The First Dynasty Egyptian Building at 'En Besor», *Tel Aviv* 12, 9-16.
- GOSDEN, Ch. (2004), *Archaeology and Colonialism*, Cambridge.
- HARRISON, T. *et al.* (2003), «Settlement Heterogeneity and Multivariate Craft Production in the Early Bronze Age Southern Levant», *Journal of Mediterranean Archaeology* 16.1, 33-57.
- HARTUNG, U. (1998), «Prädynastische Siegelabrollungen aus dem Friedhof U in Abydos (Umm el-Qaab)», *MDAIK* 54, 187-217.
- HARTUNG, U. (2002), «Imported jars from Cemetery U at Abydos and the Relations between Egypt and Canaan in Predynastic times», *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the early 3rd millennium B.C.E.*, E. van den Brink & T. Levy (Eds.), Leicester, 437-49.
- HESTRIN, R. & TADMOR, M. (1963), «A hoard of tools and weapons from Kfar Monash», *IEJ* 13, 265-88.
- HIKAE, T. (2004), «Getting the Ritual Right -Fishtail knives in Predynastic Egypt», *Studies in Honour of Jan Assmann, Temple of the whole world*, 137-50.
- JOFFE, A. (1993), Settlement and Society in the Early Bronze I&II Southern Levant. Complementary and contradiction in a small-scale complex society, Sheffield.
- JOFFE, A. (2000), «Egypt and Syro-Mesopotamia in the 4th Millennium: Implications of the New Chronology», *Current Anthropology*, 41, 113-23.
- JOFFE, A. (2003), «Slouching toward Beersheba: Chalcolithic Mortuary practices in Local and Regional context», *Essays in Honor of William G. Dever*, ASOR, 45-62.
- KAPLONY, P. (2002), «The 'En Besor Seal impressions revised», *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the early 3rd millennium B.C.E.*, E. van den Brink & T. Levy (Eds.), Leicester, 487-98.
- KEMP, B. (2000), «The colossi from the Early Shrine at Coptos in Egypt», *CAJ* 10.
- KÖHLER, E. (1998), *Tell el-Fara'in Buto III: die Keramik von der späten Naqada-Kultur bis zum frühen Alten Reich; Schichten III-VI*, Mainz.
- KÖHLER, E. (2002), «History or ideology? New reflections on the Narmer Palette and the nature of foreign relations in Pre and Early Dynastic Egypt», *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the early 3rd millennium B.C.E.*, E. van den Brink & T. Levy (Eds.), Leicester, 499-513.
- KROEPER, K. (1992), «Shape + matrix = Workshop? Ceramic from Minshat Abu Omar», *Ateliers de potiers et productions céramiques en Égypte*, P. Ballet (Ed.), IFAO, 23-31.
- KROEPER, K. & WILDUNG, D. (1994), *Minshat Abu Omar. Ein vor und frühgeschichtlicher Friedhof in Nildelta*, Mainz.

- KROEPER, K. & WILDUNG, D. (2000), *Minshat Abu Omar II. Ein vor und fruhgeschichtlicher Friedhof in Nildelta*, Mainz.
- ILAN, O. & GOREN, Y. (2003), «The Egyptianized pottery vessels of Early Bronze Age Megiddo», *Tel Aviv* 30, 42-53.
- LEVY, T. (Ed.) (2006), *Archaeology, Anthropology and Cult. The Sanctuary of Gilat, Israel*, Londres.
- LEVY, T. *et al.* (1997), «Egyptian-Canaanite interaction at Nahal Tillah, Israel (c. 4500-3000 BCE): an interim report on the 1994-95 excavations», *BASOR* 307, 1-51.
- MALLORY-GREENOUGH, L. (2002), «The Geographical, spatial and temporal distribution of Predynastic and First Dynasty basalt vessels», *JEA* 88, 67-93.
- MARCUS, E. (2002), «Early seafaring and maritime activity in the southern Levant from pre-history through the third millennium BC», *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the early 3rd millennium B.C.E.*, E. van den Brink & T. Levy (Eds.), Leicester, 403-17.
- MIROSCHEJJI, P. -Ed.- (1989), *L'urbanisation de la Palestine à l'âge du Bronze ancien. Bilan et perspectives des recherches actuelles*, BAR International Series 527, 2 vols.
- MIROSCHEJJI, P. (2001), «Gaza et l'Égypte de l'époque Prédynastique à l'ancien empire; premiers resultats des fouilles de Tell es-Sakan», *Bulletin de la Societé Francaise d'Égyptologie* 152, 28.
- MIROSCHEJJI, P. (2002), «The social-political Dynamics of Egyptian-Canaanite Interaction in the Early Bronze Age», *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the early 3rd millennium B.C.E.*, E. van den Brink & T. Levy (Eds.), Leicester, 39-57.
- O'CONNOR, D. (2002), «Context, Function and Program: Understanding Ceremonial Slate Palettes», *JARCE* 39, 5-25.
- PÉREZ LARGACHA, A. (1993), «Some suggestions and hipotheses concerning the Maadi culture and the expansion of Upper Egypt», *GM* 135, 41-52.
- PÉREZ LARGACHA, A. (1995), «Some reflections on trade relations between Egypt and Palestine (IV-III millennia)», *GM* 145, 83-94.
- PÉREZ LARGACHA, A. (2003), «El Mediterráneo Oriental ante la llegada de los Pueblos del Mar», *Gerión* 21, 2003, 27-49.
- PHILIP, G. (2002), «Contacts between the Uruk World and the Levant during the fourth millennium BC: evidence and interpretation», *Artefacts of Complexity: Tracking the Uruk in the Near East*, J.N. Postgate -Ed-, Londres, 207-35.
- PORAT, N. (1992), «An Egyptian colony in Southern Palestine during the Late Predynastic/Early Dynastic Period», *The Nile Delta in Transition*, van den Brink (Ed.), 433-40.
- PORTUGALI, J. & GOPHNA, R. (1993), «Crisis, progress and urbanization: the transition from Early Bronze I to Early Bronze II in Palestine», *Tel Aviv* 20, 164-86.
- PRICE, B. (1978), «Secondary state formation: an explanatory model», *Origins of the State*, R. Cohen & E. Service (Eds.), Philadelphia, 161-86.
- RENFREW, C. & CHERRY, J. (1986), *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*, Cambridge.
- SCHULMAN, A. (1976), «The Egyptian Seal Impressions from 'En Besor», *Atiqot* 11, 16-26.
- SCHULMAN, A. (1980), «More Egyptian Seal Impressions from 'En Besor», *Atiqot* 14, 17-33.

- SHERRATT, A. & SHERRATT, S. (2001), «Technological change in the East Mediterranean Bronze Age: capital, resources and marketing», *The Social Change of Technological Change, Egypt and the Near East, 1650-1550 BC*, A.J. Shortland -Ed.-, Oxford 15-38.
- STEIN, G. (1999), *Rethinking World Systems: Diasporas, Colonies and Interaction in Uruk Mesopotamia*, University Arizona.
- STEIN, G. (2001), «Indigenous social complexity at Hacinebi (Turkey) and the organization of Uruk colonial contact», Rothman, M. (Ed.), *Uruk Mesopotamia and its Neighbors. Cross-Cultural Interactions in the Era of State Formation*, Santa Fe, 265-305.
- TADMOR, M. (2002), «The Kfar Monash Hoard again: a view from Egypt and Nubia», *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the early 3rd millennium B.C.E.*, van den Brink & T. Levy (Eds.), Leicester, 239-51.
- TUBB, J. (2003), «Canaan as a Cultural Construct», *One Hundred Years of American Archaeology in the Middle East*, ASOR, 137-43.
- VAN DEN BRINK, E. -Ed-, (1992), *The Nile Delta in Transition: 4th-3rd Millennium B.C.*, Tel Aviv.
- VAN DEN BRINK, E. & Levy, T. -Eds-, (2002), *Egypt and the Levant: Interrelations from the 4th through the early 3rd Millennium BC*, Leicester.
- WALLERSTEIN, I. (1974), *The Modern World-System. Capitalist agriculture and the origin of the European world-economy in the sixteenth century*, Nueva York.
- WATRIN, L. (2002), «Tributes and the Rise of a Predatory Power: Unraveling the Intrigue of EB I Palestinian Jars found by E. Amélineau at Abydos», *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the early 3rd millennium B.C.E.*, van den Brink & T. Levy (Eds.), Leicester, 450-63.
- WATRIN, L. (2004), «The Relationship between the Nile Delta and Palestine during the Fourth Millennium: from Early exchange (Nagada I-II) to the Colonisation of Southern Palestine (Nagada III)», *7th Egyptological Congress*, 1215-1226.
- WENGROW, D. (2007), *La arqueología del Egipto arcaico. Transformaciones sociales en el noreste de África [10.000-2.650 a.C.]*, Barcelona, Bellaterra.
- WHITEHOUSE, H. (2002), «A decorated knife handle from the main deposit at Hierakompolis», *MDAIK* 58, 425-43.
- WILKINSON, T. (2002), «Reality versus Ideology: the evidence for Asiatics in Predynastic and Early Dynastic Egypt», *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the early 3rd millennium B.C.E.*, van den Brink & T. Levy (Eds.), Leicester, 514-20.
- YADIN, Y. (1955), «The Earliest Record of Egypt's military penetration into Asia», *IEJ* 5, 1-16.
- YANNAI, E. & BRAUN, E. (2001), «Anatolian and Egyptian Imports from Late EB I at Ain Assawir, Israel», *BASOR* 321, 41-56.
- YEIVIN, S. (1964), «The Ceremonial Slate-Palette of King Narmer», *Studies in Egyptological and Linguistic in Honour of H.J. Polotsky*, Jerusalem, 22-53.
- ZIFFER, I. (2006), «Further Thoughts on the Cult Stele from Arad», *Timelines. Studies in Honour of M. Bietak*, E. Crezny & I. Hein & H. Hunger & D. Melman & A. Schwab (Eds), OLA 149, vol. II, 417-26.